

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

— de la Provincia de Jaén —

DIRECTOR: RAMÓN FERREIRO

Redacción y Administración: Trinidad, 67.— U B E D A

DESDE EL ALMINAR

- COMENTARIOS DEL MUEZIN -



OS dicen que la Comisión de Fiestas piensa organizar un concurso de fachadas para la próxima feria, otorgándose un premio a la más artística de las construídas en el presente año. La idea merece generales alabanzas. Hay que romper muchas picas en defensa del buen gusto que se escapó de nuestra ciudad en el siglo XVII y todavía no ha regresado. Elementos para ello, no nos faltan. Pero hay que utilizarlos. Aparte de otros profesionales de la construcción, el Ayuntamiento de Ubeda tiene ahora, afecto a su servicio, un competentísimo ingeniero militar, don Joaquín Hernández Barraca, que desempeña interinamente el cargo de arquitecto. Pues bien, con su dirección técnica y un poquito de buena voluntad por parte de los propietarios, pronto cambiaría, sin duda, el aspecto de Ubeda o, por lo menos, no seguirían perpetrándose crímenes de lesa estética que convierten en vulgar una población, de antiguos monumentos y palacios señoriales.

Parece ser que en la próxima Feria se abrirá al público el teatro «Rey Alfonso»—el más absurdo del mundo,—y actuará en él la compañía de la notable actriz Doña Antonia Plana.

Alabamos esta concesión y nos felicitamos. Era muy desagradable que en época de fiestas, especialmente, careciese Ubeda de espectáculos teatrales.

Según últimas noticias, el carbón se va a vender en Norte América coloreado, y cada color indicará una calidad distinta.

Ya nos imaginamos los avisos de los carboneros yanquis:

«Carbón rosa, para enamorados. Arde perfectamente y produce viva llamarada. No deja cenizas ni residuo.».

En el pasado año de 1928 se han suicidado en Viena 3.087 personas. ¡Un «record» lúgubre!...

Y, lo que es más grave aún, la mayoría de los suicidas son mujeres jóvenes, a quienes la existencia debía ofrecer seguramente toda clase de halagos que ellas no supieron o no quisieron ver y aprovechar.

Indudablemente seguimos *progresando*. Ahora la humanidad se cansa más pronto de la vida, y nos vamos *a toute vitesse*.

Vemos que algunos médicos, nos animan a creer que todos hacemos reflexoterapia sin saberlo. Dice el doctor Pierre Bonnier, argentino, que la hacemos cuando le damos a oler éter a una señora que se desmaya, o le salpicamos el rostro con agua fría. Excitamos la piel del rostro y la mucosa nasal, y despertamos por la vía del trigémino los centros bulbares desfallecientes. Un amigo nuestro vió curar milagrosamente un dolor de muelas. Oprima usted la ventana de la nariz del lado que le duele, le dijeron al paciente, y por el otro aspire fuertemente el olor de una botella de anís. ¿Y se le pasó el dolor?, preguntáis. La risa fué que sí. ¿Y pasará siempre? ¡Ah!, eso ya es otra cosa; a veces la botella de anís se declara impotente.

NOTICIAS DE JAÉN

por EUFRASIO

—Ha pasado unas horas en esta capital el notable escritor Salvador González Anaya, autor de la novela «La Oración de la Tarde», obra de insuperable factura literaria, que se está vendiendo como pan bendito.

El señor González Anaya salió para Baeza y la Yedra, lugar este último, donde situará parte de su próxima obra.

—El alcalde de esta capital Sr. Pancorbo Ortuño está preparando la feria de octubre. Quiere el Sr. Pancorbo que la feria de San Lucas deje recuerdo imperecedero en la provincia de Jaén y lo conseguirá porque tiene voluntad y tiene inteligencia y es jaenero auténtico, requisito indispensable para poner el alma y el corazón en la empresa de ir destacando cada día la importancia de nuestra capital siempre tan dejada de la mano de Dios.

—El pueblo de Pozo Alcón prepara un homenaje a su hijo predilecto don Alfonso Monge Avellaneda. Por suscripción popular se le regalará el fajín y la medalla de Diputado. Al acto de la entrega asistirán entre otros el Gobernador Civil señor Sidro Herrera, el Alcalde señor Pancorbo, el Ingeniero Jefe de Montes Sr. Mifsut, el Delegado de Hacienda Sr. Benavides y otras personalidades. A tan justo homenaje habrá de unirse la provincia toda donde tantas simpatía cuenta el ágil periodista y notable jurisconsulto, honra de su pueblo y de su provincia.

Preside la comisión organizadora el Diputado Provincial y exalcalde de Pozo Alcón don Manuel Torres Quiñones. Las autoridades serán obsequiadas con un banquete popular.



Distinguidas y bellísimas señoritas de Jaén que ocupaban :—: la carroza :—:

A B A N I C O

que obtuvo el segundo premio en la batalla de flores celebrada recientemente en Linares

AUTOMÓVILES KISSEL, FORD Y LINCOLN

AGENTE EN ÚBEDA:

LUIS CUADRA GÓMEZ

la Fiesta de la Flor en Sabiote

Grupo de lindas jóvenes de Sabiote, formado por las señoritas: Guadalupe y Encarnación Fernández; Pepita, Eduarda y Eduardita Gutiérrez; Carmencita Guerrero; Pepita Roa; Antoñita Quesada; Carmen Sanmartín; Ramona Serrano; Conchita Torralba; Julita y Encarnación Martínez; Andrea y Luisa Náger; Lucía Pavano y Eduardita Campos, que postularon a beneficio de la fiesta de la Flor.



distinguidas damas de la buena sociedad de Sabiote, que presididas por la señora doña Clara Martínez de Torralba, ocuparon la mesa recaudadora de donativos para la fiesta

El alma de ALMINAR

ENSEÑANZAS...



Enseñanzas muy tristes que la humanidad de todos los siglos nos legó en caudal inagotable. Sorbos amargos que apagaron sed de gloria. Sublime sacrificio de los que supieron mantener ante ideales magníficos...

Así como fué leído, lo transcribo. Escuchad:

Juan Huss fué un apóstol equivocado. Su nombre sin embargo es recordado y respetado aún. El viajero que llega a Constanza conoce enseguida ese nombre y una historia en verdad tristísima, compendio de eternas figuras...

Alá por los años de 1414 al 18 de nuestra era. Constanza! la ciudad tranquila, de calles venerables y edipuntiguados, rodeada de un inmenso lago azul cuyas aguas placidas se pierden en el horizonte hasta juntarse al cielo. Hoy está fija en ella la atención universal. Un absurdo hace pasar al cristianismo por aguda y honnísima; ante él, las autoridades eclesiásticas de todos los reinos abogan por la celebración de un Concilio que pueremediar este mal deplorable; y el Emperador Segismundo preside, pocos meses después, el convocado concilio de Constanza...

Abigarrada muchedumbre invade la silenciosa Constanza y un tono alegre y multicolor dan a sus calles los rostros de los Prelados venidos de todas las naciones de Europa, que arrastran tras sí interminable cortejo de servidores y guerreros. Un vasto campamento rodea la ciudad; las banderas de caballos agitan por la mañana las riberas del lago. En las aguas y en las calles de Constanza, resaca de gentío se oye habla en todos los idiomas del continente.

El Concilio comienza sus sesiones sin adelantar gran cosa en la resolución de aquel problema vital. Transcurre el tiempo. Cuatro años lleva ya y un día comparece acusado ante la Asamblea, vistiéndole raída sotana, un sacerdote vejestoso, de barba rubia y ojos azules. Alta es su estatura, majestuoso su andar... Es Juan Huss. Se le acusa de traer herejía al país con sus predicaciones. Le sigue la muche-

dumbre subyugada por aquella palabra bondadosa y fácil. Adora el pueblo al profeta, lo mima, lo lleva sobre sus hombros, cual carga preciosa que sabrá defender siempre...

Y Juan Huss, declara. Un estremecimiento corre por la Asamblea al escuchar su voz. Anonada la pobreza y mansedumbre de aquel hombre. Juan Huss es quizá demasiado pródigo en palabras y el Tribunal lo condena a muerte.

Constanza sufre al fin un terrible espectáculo. Arde la hoguera en inmenso montón de leña llevado hasta allí por el populacho que momentos antes aclamaba a Juan Huss. Crepitan furiosas las llamas asomando sus lenguas rojas entre los leños... Y Juan Huss, sonríe. Sus ojos azules, lagrimeantes por el humo, miran al cielo. Su barba rubia que empieza a chamuscarse muévase a impulsos de una admiración lastimera. Se estremece...

¡Oh santa simplicidad! gime al fin...

Y las últimas palabras del mártir fueron, para la santa y eterna imbecilidad de los simples, que creen lo que les dicen, odian lo que les señalan y con la sencillez de la inconsciencia, matan o persiguen, creyendo realizar una gran hazaña, a los que se preocuparon por su suerte, trabajando y sufriendo por ellos...

«Alminar», tan sublime como aquel es tu ideal. Gemela es tu alma a aquella del apóstol equivocado Juan Huss. Como aquella capaz de bondades y sacrificios sin cuento; porque tu alma «Alminar», la que surgió esplendorosa para crearte, en lucha con un ambiente de incomprendiones y egoismos, es un alma generosa, alegre, audaz y emprendedora. Alma blanca al fin, muy blanca, graciosa, como aquella otra lejana, para mí de recuerdo imborrable, abismo insodiable de ideales ternuras...

«Alminar», por ella venciste: Apartada de bajas miserias que solo al miserable afectan; campo abierto al arte, sano refugio de nobles ideales, enseñanza de bellezas sin par... Y seguirás triunfando y tu triunfo será, «el de los buenos», porque buenos son cuantos te han creado, porque bueno es cuanto hay en tí, porque buena será siempre tu Alma, esa alma amiga, leal y noble de Ramón Ferreiro.

SOBRE LA PISTA

CUENTO BREVE



Le tenía yo treinta años cuando un día, al entrar en un teatro, me robaron el reloj. Inmediatamente llamé a un guardia y fui con él a la Inspección de Policía. Nos recibió el Inspector. Era un hombrecillo calvo, fino, de lentes de oro y nariz invisible. Estaba sentado en un sillón donde cabían con él dos o tres inspectores más.

El reloj era de oro. Su pérdida me disgustaba mucho porque había pertenecido a mi padre, quien me lo regaló el día en que obtuve el título de bachiller.

Presenté la denuncia. El funcionario cogió un pliego de papel de barba y empezó a escribir. Después se levantó, extendió la mano y me dijo:

—Confíe usted en que pronto será rescatado el reloj que acaba de desaparecer.

Unos días después,—estaba almorzando,—recibí una citación del señor Inspector. Concurrí ante su presencia y el policía me comunicó que era necesario repetir la denuncia porque se había omitido en ella la fecha de mi nacimiento. Disculpé mi falta de memoria y al despedirme oí nuevas palabras de confianza:

—Esté usted tranquilo. Puedo asegurarle que su reloj será rescatado.

Al cabo de tres meses hice la tercera visita a la Inspección. Mi amigo, el calvo de nariz invisible tocó el timbre y apareció un subordinado con cara de sacristán. A nuestras preguntas respondió que por el momento no había podido descubrir el paradero del reloj, pero que seguía una pista segura.

Me animé con estas palabras y ya no volví hasta pasado un año. Esta vez no estaba el Inspector y hubo que mirar varios

diente tres mil quinientos treinta y cuatro, que era el de mi asunto. Por desgracia allí no se hacía constar que hubiera aparecido el reloj. Al verlo me dijo el agente:

—Es cierto que el reloj no aparece, pero puede usted seguir confiado. Lo encontraremos. Estamos sobre una pista segura.

Pasaron los años. Razones de profesión hicieron

que me ausentara de la ciudad y no regresé a ella hasta que mi hijo mayor necesitó examinarse en el Instituto. Un día, sin saber qué hacer, fui a la Comisaría y pregunté por el Inspector. Nos saludamos como antiguos amigos. Estaba muy envejecido, con el pelo gris, casi blanco. Al hablar de mi asunto dijo, que seguían haciendo pesquisas y que no desesperase todavía de recuperar el reloj.

Mi hijo terminó el bachillerato, se matriculó en la Universidad y tiempo después obtuvo el título de doctor en Medicina. Tenía yo entonces cincuenta y cuatro años. Un día, por casualidad, me encontré en la calle con el Inspector.

El pobre hombre tardó bastante en reconocermelo. Después estrechó mi mano, cariñosamente, y me dijo:

—Querido señor: el reloj no ha aparecido. Pero nosotros seguimos todavía sobre la pista.

Sonreí ingenuamente. Los años habían hecho un gran estrago en mi amigo. Tenía reuma y apenas veía. Al poco rato nos separamos. Y así fué como le ví por última vez, calle adelante, encorvado, siguiendo, como siempre, la pista de mi



Ubeda.—Hermosa escultura de piedra policromada, obra de Pedro de Zayas (siglo XVII) representando a San Juan Evangelista. Se venera en la Sacra Capilla del Salvador

Alu Tenreiro

EL PRIMER PENITENTE

NOVELA CORTA

por

J. O. CURWOOD



En medio de un blanco desierto, en el que rugen una furiosa tempestad de nieve, en un desierto de millas y millas de bosques de pinos, el Rápido Transcontinental permanece parado, medio enterrado entre la nieve.

Al anochecer de aquella pavorosa noche de diciembre, la locomotora y el ténider habían partido apresuradamente hacia la primera estación, para avisar que el rápido había sido derrotado por la tormenta y necesitaba socorro. Dos horas hacía que se habían marchado, y, durante este tiempo, la nieve que caía sin cesar se había ido amontonando sobre los coches, brillantemente alumbrados, empujada por ráfagas y remolinos de la silbante tempestad.

En el departamento de fumadores de uno de los coches Pullman, había cinco hombres sentados, formando un compacto grupo. Uno de ellos era Forsythe, el agente madereños, eran viajeros; el cuarto, un pasajero que volvía a casa después de una corta excursión; y el quinto era el Padre Carlos.

De repente, Forsythe exclamó:

—Padre, ¿no podría usted decirnos un sermón apropiado para esta noche y a esta situación?

Lentamente, el Padre dejó escapar una espiral de humo entre sus labios, y después se inclinó hacia delante ligeramente, con el cigarro entre sus débiles y blanquecinos dedos.

—Atiendan al ruido del viento—dijo el sacerdote,— escuchan como se estremecen los pinos ahí afuera. Eso me recuerda una noche, hace ya muchos años, una noche como esta, en que la tormenta gemía y soplabla alrededor de mi pequeña cabaña, y en la que el Supremo Hacedor me encontró mi primer penitente. Señores; voy a relatar una cosa que ayudará a comprender mejor la influencia de la voz y de la mano de Dios. Esta historia de mi primer penitente será un sermón acerca del poderoso significado de las cosas pequeñas.

—¡Venga!—dijo Forsythe.

Los viajeros se agruparon más estrechamente.

—Era una noche como ésta—repitió el Padre Carlos,— y era en un gran desierto como éste, con la única diferencia de que hay millas y millas desde allí a donde estamos. Yo había sido enviado allí para establecer una misión; sólo en mi cabaña, aquella terrible noche, y con la tormenta silbando a mi alrededor, trabajaba intensamente preparando mis planes. Pasado algún rato, empecé a ponerme nervioso. Entonces aún no fumaba, y, por lo tanto, no tenía otra cosa que mis pensamientos para distraerme y confortarme; y, a pesar de mis esfuerzos para tenerlos de otra clase, todos ellos eran bastante melancólicos y sombríos. El bosque llegaba hasta la puerta de mi cabaña. Durante los más fieros vendavales, podía oír el latigüeo de los altos pinos sobre mi cabeza, y, de cuando en cuando una rama de uno de los numerosos árboles bajaba hasta el techo de mi cabaña y lo sacudía con un sonido que involuntariamente me hacía sentir estremecimientos y temores. Este miedo que produce el desierto es una cosa opresiva y terrible, sobre todo cuando uno está sólo por la noche y el mundo entero parece retorcerse y desgarrarse a su alrededor. A veces he oído estremecerse a los pinos como si fuesen mujeres moribundas; los he oído gemir como niños perdidos; los he oído sollozar y lamentarse como almas humanas en la agonía.

—Y cuando gritan como ahora—continuó el Padre Carlos,— una voz humana se pierde fácilmente entre ese ruido, como el ruido de un guijarro que cayese en el mar se perdería en el rumor de las olas. Mas de cien veces, durante aquella noche, me imaginé que oía voces humanas; y más de doce veces fui hasta la puerta, descorrí el cerrojo, y escudriñé el exterior, mientras la nieve y el viento azotaban mi rostro.

«Cuando me volví a sentar, estremeciéndome delante del fuego, me acordé de una historia que había leído, hacía mucho tiempo, acerca del mar; historia de hazañas imposi-

LO QUE INSPIRO A ECHEGARAY SU DRAMA "MANCHA QUE LIMPIA"



Profundado en su abrigo de pieles, adivinándose más que viéndose, su perilla blanca, caminaba don José Echegaray por la calle de Atocha, en una mañana de sol invernal.

De pronto se detuvo ante un establecimiento en el quicio de cuya puerta había colgado el dueño una oleografía, muy malita la pobre, que representaba la lucha entre una serpiente y una leona. Se quitó don José los lentes, los limpió, se los caló de nuevo y durante un largo rato estuvo contemplando aquella oleografía, cuyo asunto llegó a obsesionarle, y pensando en él continuó calle abajo su camino, preocupado y serio.

No había pasado un mes cuando don José Echegaray leía a doña María Guerrero y a don Fernando Díaz de Mendoza su drama «Mancha que limpia», en el que ambos actores, con el autor, obtuvieron un éxito que aún se recuerda. Fué una de las obras más discutidas de Echegaray; pero sucedió con ella lo que con muchas de las suyas, que aunque en los entre actos el público comentaba la inverosimilitud y la arbitrariedad del dramaturgo, cuando el telón se levantaba los espectadores se sentían dominados por

la fuerza dramática, el diálogo varonil y la pasión ardiente y arrebatadora, y aplaudían subyugados lo que con todos sus defectos era un verdadero drama, una lucha de ideas o de pasiones, una obra de teatro en fin, porque «Mancha que limpia» es una de las de caracteres más humanos creados por el inmortal autor.

En el saloncillo del Español aquella misma noche recordaba el ilustre don José su paseo por la calle de Atocha, y su contemplación ante aquella oleografía sugeridora.

—Ella me inspiró este drama—decía.—La lucha entre la leona y la serpiente me ofrecía un pensamiento hondamente dramático y real que llevar a la escena. Aquella misma mañana tracé el plan de la obra; sólo necesitaba buscar en la vida dos mujeres que me sirvieran de modelos para teatralizarlos, y me dediqué a buscar en la sociedad que me rodea. Pronto hallé muchas que me sirvieron para la serpiente, personificada en Enriqueta; el de Matilde, la leona, me costó mucho más trabajo encontrarlo, porque, desgraciadamente, no abundan tanto en la vida las mujeres de ese temple.

Ese fué el origen de «Mancha que limpia» y ese el juicio que, por lo visto, merecían las mujeres a don José Echegaray.

Un estreno de Carulla Historia que parece cuento

Estrenó Carulla su comedia «La mujer rica», y acudió el público dispuesto a reírse, sino con la obra, de la obra.

Nuestros lectores recordarán cómo las gastaba en su versificación el bien intencionado pero incapaz poetastro; pero en aquella comedia había tal derroche de ripios superior a lo acostumbrado, que el público, comentándolos, se mantuvo en constante hilaridad.

Se hablaba constantemente en la obra de un tal Colsa, que era agente de Bolsa. Claramente se ve que el apellido está buscado para que rime con su profesión, así que cada vez que se decía, al final de un verso, la palabra Bolsa, ya el público decía a coro:

—Ahora viene Colsa.

Pero Colsa no salió; no era personaje sino de referencia, y los espectadores lamentaban de veras no conocer a un tipo que sin existir les había divertido tanto.

Al fin, próximo ya el desenlace, sale un tipo y dice lastimoso:

—Hoy he sabido en la Bolsa que se ha muerto don Juan Colsa.

Al oír esta mala noticia exclamó a voz en grito un espectador de arriba, interpretando el deseo de todos:

Se refiere que estrenando D. Antonio Vico un drama en Madrid, al llegar el momento cumbre de la obra, los actores que con él estaban en escena cambiaron de color al oír que el apuntador decía con acento de terror:

—Me faltan dos hojas del ejemplar.

Vico no se inmutó. Se levantó de su asiento y dijo en voz baja a los que con él estaban en escena:

—No hablen; esperen. Y ante el asombro de todos fué a una de las puertas, se asomó, miró hacia dentro y la cerró; repitió la misma operación en todas las puertas del decorado, y volvió a ocupar su asiento, diciendo a los otros actores:

—Nadie nos oye. Ya podemos hablar.

Y con sorpresa de todos ellos el apuntador continuó apuntando.

Don Antonio Vico, al asomarse a la primera puerta, había dicho al traspunte que llevase su ejemplar al apuntador, operación que se había realizado mientras el inspirado actor cerraba las demás puertas. Y resultó de tanto efecto esta preparación para la escena siguiente, que la obra siguió representándose con

C R O N I C A

regresó de Torre del Mar (Málaga) la aristocrática señora doña Juana Cuadra, viuda de Márquez, acompañada de sus encantadoras hijas Amalia y Carmen.

Salieron para Barcelona con objeto de tomar parte en el Concurso Nacional de Tiro, los tenientes de Caballería don Manuel Palanca y don Félix Fernández Nieto.

Ha sido destinado a la Caja de Reclutamiento de Ubeda, el capitán de Infantería don Antonio Díaz de Rivera, a quien damos nuestra cariñosa bienvenida.

Regresó de Albacete el ingeniero municipal don Joaquín Fernández Barraca.

Salíó para Madrid nuestro querido colaborador don José Allego-Díaz y Moreno.

Procedente de Madrid estuvo en Ubeda, regresando nuevamente a la Corte, el teniente de Caballería don Jesús Moreno Arán.

Ha regresado de Santander el Ingeniero de Caminos don José Pérez Pozuelo.

En Madrid ha fallecido la Excm.a señora doña María Cañaveral Piédrola, viuda de Medinilla, aristocrática dama que contaba en Ubeda con el respeto y admiración de todas las clases sociales.

A sus hijos, nuestros distinguidos amigos Rodolfo, Gonzalo, Manuel y María Luisa, les ofrecemos en estos tristes momentos, el testimonio de nuestro profundo sentimiento.

Regresó de Madrid el Ayudante de Obras Públicas don Juan Millán Martín.

ma Diputación Provincial, don Alfonso Monge Avellaneda.

Por doña Catalina de Mesa, viuda de Ogallar, y para su hijo Gerardo, fué pedida el pasado jueves la mano de la bella y simpática señorita María Isabel Rodríguez Santofimia.

Entre los novios se cruzaron valiosos regalos, fijándose la boda para los primeros meses del próximo año.

En el jardín del Santuario de la Yedra, continúan celebrándose aristocráticas verbenas, que resultan muy animadas.

La suscripción de ALMINAR solo cuesta 2 ptas. al mes.

Salíó para Madrid el Ingeniero de Caminos, don Rafael Gadea Lombriel.

Se encuentra muy mejorado de su reciente enfermedad, don Angel Fernández y Fernández.

Ha salido para Martos, donde pasará una temporada, don José Teba Merino, cura párroco de San Isidoro, de Ubeda.

Regresaron de su viaje de novios, don Francisco Pinilla y su

bella esposa doña María Cuenca Lahoz.

Procedente de Barcelona, regresó a Baeza el Catedrático del Instituto de dicha ciudad, don Enrique Anaya y su distinguida esposa.

De Baeza han marchado a Cádiz para pasar una temporada en dicha población, doña Elena Gómez, viuda de Rubín, y sus hijos, el Ingeniero de Caminos don Juan de Dios Molina Arroquia y doña Rafaela Rubín de Ceballos.

LOS NIÑOS



Enriqueito Briones y Martínez
— de Ubeda —

S O C I A L

brará una gran recepción oficial en Jaén, en el salón de actos de la Excma. Diputación, a la que concurrirán las autoridades y Corporaciones oficiales.

También asistirán todos los alcaldes de los pueblos de la provincia, con las insignias de su cargo, para dar más esplendor a la recepción.

Terminada ésta, el Gobernador pronunciará un discurso, ocupándose, muy especialmente, de la labor del Gobierno y de la Constitución.

También dicho día, para dar más realce al hecho que se conmemora, todas las corporaciones de los pueblos celebrarán sesiones extraordinarias enviando mensajes al Gobierno.

Después de la recepción, el Gobernador obsequiará a todos los alcaldes con un banquete

íntimo, que se celebrará en Jabalcuz, para expresar la gratitud y satisfacción del Gobierno por la asistencia de todos y la colaboración que tan noblemente prestan a su obra. Tiene este acto por objeto ponerse el señor Gobernador en contacto con todos los alcaldes y de esta manera con los pueblos de la provincia en general, que es su deseo más vehemente.

María, celebraron su fiesta onomástica las distinguidas señoras, doña María Sabater viuda de Montilla, doña María Barrera viuda de Delgado, doña María Serra de Rojas, doña María Inocencia Siles de Ráez,

doña María Antonia H. de Torralba de Cuesta, doña María Gámez de Bajo, doña María Parejo de Gámez, doña María Segovia de Ortega, doña María Cuenca, de Píñilla, doña María del Refugio Ruiz Fernández de Orozco, y las bellas señoritas María Rojas Salas, María Cerquella, María Pasquau, María Martínez y María Delgado.

De Granada regresaron los Sres. de Guerrero, y Guerrero (D. Bartolomé).

De hacer una larga excursión por Barcelona, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián y otras ca-

pitales del Norte, regresó el primer teniente de alcalde don Luis Cuadra Gómez.

De San Sebastián regresaron don Antonio Cuadra Pasquau y su distinguida esposa, doña Isabel Madrid y los señores de Saro Moya.

Después de pasar una temporada en Cataluña, re-

GALERÍA FEMENINA



Señorita Matilde Mollinedo Rojas

LOS POETAS

MAGIA NEGRA

¡Atadla! ¡Desnudadla! ¡Sujetadle
los brazos con la propia cabellera!
¡Sujetadle los puños por la espalda!
¡Cerradle el nudo con sus mismas trenzas!
Machacad entre tanto en el mortero,
hasta que polvo imperceptible sea
la antigua pasta... ¡Machacad de modo
que en un polvo infernal cuaje la mezcla!
Mientras esto se cumple vieja maga,
no olvides a las cómplices estrellas.
Yo cuidaré del trébede maldito,
donde el incienso que embrujaste humea.
¡Y cuando tú lo mandes, profetisa,
yo mismo, entre las carnes traicioneras,
marcaré el tatuaje, poco a poco,
conforme al rito de la magia negra!
¡La hechizaremos con tan grave hechizo
que una roja locura la enceguezca,
y con los ojos ciegos, desolada
por infinito horror, cruce la tierra!
¡De modo tal, que el sacrilegio horrendo,
que así me libra a la tiniebla eterna,
sea el crimen más cruel que hayas cumplido,
sacerdotisa de la magia negra!
Que así la amo y así por su pecado
pierdo el alma en las horribas tinieblas...
¡Sacerdotisa!... Sí... Nada me digas...
¡Sé que el octavo círculo me espera!
Pues yo mejor que tú sé de tus artes,
y mucho más que tú sé de tu ciencia...
Por eso, por tus signos, te lo juro:
¡Ay de tí si la cábala te yerra!

A R T U R O C A P D E V I L A

El primer penitente

Novela corta

bles y de imposibles heroismos. Tan claramente como si la hubiese leído el día anterior, recordé la descripción de una terrible y tempestuosa noche, en que la heroína colocó una lámpara encendida en la ventana de su choza, situada frente al mar, para guiar a su amante en dirección segura hacia el hogar. ¡Señores!, la lectura de aquel libro en los días de mi juventud, fué, seguramente, una cosa trivial. Yo había leído mil libros más, y, de todos ellos, aquel era posiblemente el menos significado; pero el Supremo Árbitro quiso que no lo olvidase.

«La memoria de aquel libro me hizo ponerme en pie, y coloqué una lámpara encendida junto al cristal de una ventana de mi cabaña. Quince minutos después, escuché un extraño ruido en la puerta, y, en cuanto la hube abierto, una joven y hermosa mujer se desplomó en el suelo ante mis pies. Detrás de ella, arrastrándose sobre las palmas de sus manos y sobre su rodillas, entró un hombre.

«Cerré la puerta, después que el hombre hubo entrado, y vi como caía sobre el suelo boca abajo; puse mi atención, en primer lugar, en la mujer. Estaba cubierta de nieve. Su largo y bello cabello estaba suelto y enmarañado y la cubría como un velo. Sus grandes ojos negros me miraban implorantes, y en ellos había una expresión de terror que no había visto en ninguna mirada humana antes de aquella noche. Me incliné sobre ella, tratando de conducirla hasta mi catre; pero en un momento se arrastró hasta el postrado cuerpo del hombre, sujetó la cabeza de él entre sus brazos, y empezaron a brotar de sus labios los primeros sonidos que ella pronunció. No fueron mucho más inteligibles que las quejas lamentosas de los pinos que se retorcián fuera de la cabaña, en medio de la noche, pero dijeron claramente lo bastante para comprender que el hombre que yacía en el suelo era más querido para ella que su propia vida.

«Me arrodillé junto a él y pude observar que su respiración era rápida y jadeante, y que sus ojos, muy abiertos, miraban a la mujer. Entonces me fijé, por primera vez, en que su rostro estaba lleno de cortaduras y contusiones, y en que sus labios estaban hinchados. Su chaqueta estaba desabrochada, su garganta desnuda, y pude ver marcas lívidas en su cuello.

«—Me encuentro muy bien—susurró, luchando por respirar y volviendo sus ojos hacia mí.—¡Hubiésemos muerto,

en pocos minutos, si no hubiese sido por la luz que vimos en su ventana!

«La muchacha se inclinó sobre él y le besó, después de lo cual, consintió en que la ayudase a ir hasta mi catre. Una vez que hube atendido al joven, y después de conseguir que se rehiciese lo suficiente para poderse sostener de pie, observé que ella se había dormido. El hombre fué hacia donde estaba ella y cayó arrodillado, delante del catre. Apartó con ternura los mechones de pelo que cubrían la cara y los hombros de la mujer. Durante varios minutos permaneció con su rostro apoyado en la cabellera de ella; entonces se levantó y se dirigió hacia mí. La mujer, que era su esposa, no se pudo enterar de nada de lo que pasó entre nosotros durante la media hora siguiente.

«Durante esta media hora, señores, recibí la primera confesión de mi vida. El joven se me confió y fué mi primer penitente.

El frío iba aumentando entretanto en el vagón, y el Padre Carlos se detuvo para arroparse mejor con su delgada y negra sotana. Forsythe volvió a encender su cigarro por tercera vez. Los pasajeros, transidos de frío se estremecieron de repente, asustado por una ráfaga de viento que batió contra las ventanillas como una amenazadora mano.

—Un ordinario banquillo fué mi confesionario, señores—continuó el Padre Carlos.—El muchacho me contó su historia, arrodillado a mis pies; una historia que vivirá conmigo tanto tiempo como yo viva, para recordarme siempre que las cosas que parecen pequeñas pueden ser las más grandes de nuestra vida, y que, al enviar una tormenta que detenga un coche, Dios puede cambiar el mapa del mundo. No es una historia larga, ni siquiera una historia nueva.

«El joven había llegado al Norte hacía un año aproximadamente, y se había construido un pequeño hogar para él y su esposa en un agradable rincón, junto a un río, a diez millas de mi cabaña. Su amor era de aquellos que no se ven con frecuencia, y fueron tan felices como los pájaros que vivían a su alrededor, en la misma selva. Habían comprado la concesión de un bosque. Pocos meses después de su llegada, una nueva vida germinó en su pequeña casa, y el conocimiento de este hecho convirtió a la muchacha en un ángel de belleza y de gozo. El más cercano de sus vecinos era otro hombre que vivía a varias millas de distancia. Los dos hombres se hicieron amigos, y el vecino venía con frecuencia a visitarlos. ¡Se repitió la vieja y antigua historia! El vecino se enamoró de la joven esposa del colonizador.

«Como ustedes verán, este otro hombre era una bestia. Durante el día que procedió a aquella noche de la terrible tormenta, el marido de la muchacha tuvo que marcharse lejos de su posesión, en busca de víveres y utensilios. Ape-

El primer penitente

Novela corta

as había partido, cuando la bestia entró en la cabaña. Allí se encontró a solas con la mujer.

«A una milla de distancia de su cabaña, el marido se aró para encender su pipa. Vean ustedes, señores, cómo el Supremo Hacedor maneja el destino de los hombres. El muchacho trató de desenroscar el tubo de la pipa, y se le rompió entre las manos. En el desierto no se puede vivir sin fumar. Fumar es la única distracción posible; acompaña mucho y es una necesidad sin la cual no se puede uno pasar. Había otras pipas en el campamento, diez millas más allá; pero también tenía otra pipa en su cabaña, a sólo una milla de distancia. Por esto, el marido decidió volver hacia atrás. Llegó tranquilamente hasta su puerta, pensando sorprender a su esposa. Oyó voces, una de hombre y gritos de mujer. Abrió la puerta, y, excitados por la lucha, ni el hombre ni la mujer le vieron ni le oyeron llegar. Estaban luchando violentamente; la mujer se debatía entre los brazos del hombre, con su cabello revuelto, sus pequeñas manos golpeándole en el rostro, y su respiración convertida en continuos gritos de terror. Como el marido se detuviese, durante una fracción de segundo, asombrado por la terrible escena, el otro hombre consiguió atraer hacia sí el rostro de la mujer y la besó. Y entonces ocurrió el crimen.

«La lucha fué terrible, y cuando terminó, pocos instantes después, la bestia yacía en el suelo, ensangrentada y muerta. ¡Caballeros, el Supremo Hacedor rompió el tubo de una pipa para enviar al marido a tiempo!

Nadie habló mientras el Padre Carlos se arropaba aún más en su sotana. Por encima del tumulto de la tormenta, otro sonido llegó hasta los oídos de los viajeros; el lejano y penetrante silbido de una locomotora.

—El marido cavó una tumba en la nieve y enterró a su enemigo en la fría tierra—concluyó el Padre Carlos;—después, por la tarde, empaquetaron sus cosas y se fueron juntos hacia el campamento. La tormenta les sorprendió en su camino. Hubiesen caído, por última vez sobre la nieve, dispuestos a morir el uno en brazos del otro, cuando puse mi luz en la ventana. Esto es todo lo que quería contarles; sólo me resta añadir que los seguí tratando durante varios años, después de aquel suceso, y que fuí testigo del retorno de la antigua felicidad; de una felicidad tal vez mayor, pues nació un niño, que era una miniatura de su madre. Después de esto, yo también

mudé de residencia. Vean ustedes, señores, lo que puede significar un tren sitiado por la nieve, o un viejo cuento de mar, o una pipa rota...

La puerta extrema del departamento de fumadores se abrió repentinamente. Por su hueco entró una fría ráfaga de la tempestad, una nube de nieve y un hombre. Venía envuelto en una chaqueta de piel de oso, y, en cuanto se bajó el alto cuello, apareció su enérgico y rudo rostro, sonriendo amigablemente a aquellos a quienes había interrumpido.

Entonces, repentinamente, hubo un cambio en su cara. La alegría se reflejó en su semblante. Fijó su mirada en el Padre Carlos. El sacerdote se levantaba en aquel momento, con su rostro más tenso y más blanco que nunca, y sus manos dirigidas hacia el extraño.

En menos que se piensa, el visitante había saltado junto a él, no para estrechar sus manos, sino para rodear el cuerpo del sacerdote entre sus grandes brazos, estrujándole y lanzando extraños gritos de gozo, mientras que, por primera vez en aquella noche, el pálido rostro del Padre Carlos se iluminaba con un ligero tinte rosado, expresión de su ardiente gozo.

Pasados varios minutos, el recién llegado se separó del Padre Carlos, y se dirigió hacia los demás viajeros, con una expresiva sonrisa.

—Caballeros—dijo,—pido perdón por haberles interrumpido de este modo. Ustedes me dispensará seguramente cuando les diga que el Padre Carlos es un viejo amigo, el más querido amigo que yo he tenido en la tierra, y que hacía años que no le veía. ¡Yo fuí su primer penitente!

La gracia de los demás

CONFUSIÓN.—Ahí va Luis. Se casó con esa telefonista soñando con tener un hijo y ella le dió dos.

—Naturalmente. Las chicas de teléfonos no dan nunca el número que se les pide.

ENTRE NIÑOS: Él.—¿Adónde van los animales cuando se mueren?

Ella.—Pues..., si son buenos al cielo, y si son malos al Museo de Historia Natural.

¡QUÉ CONTRASTE!—Usted no sabe amigo Peribáñez, qué frío hace en el polo norte. Yo estuve una vez allí, y pesqué un catarro tan grande que me dió una fiebre de cuarenta grados.

AGUAFUERTE

LOS LANCES DE HONOR



ué horror! ¡Qué horror!

Lilí se lleva las manos a la cabeza (claro que con cuidado de no despeinarse) y hace una mueca de horror.

María, llena de curiosidad, apresúrase a asir aquel cable que la casualidad benévola le tiende en el atroz aburrimiento de la tarde provinciana.

—Pero ¿qué es?, ¿qué pasa? ¡Jesús! Me habías asustado.

Lilí es explícita:

—Un espanto. Figúrate que Ramón Valterra, ese chico pálido que escribe, el autor de la obra esa que daban en la Comedia, *Rosa de Pasión*, ha matado de un tiro a Sinfiorino Tembleque, el que escribe en los periódicos.

Mamá indaga decididamente, curada de su tedio:

—Pero entonces ¿se han batido?

Lilí afirma:

—¡Qué habían de batirse! Le ha pegado el tiro en Madrid, en un café de la calle de Alcalá.

Mamá se aterra.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué chiquillada! Y ¿por qué no se ha batido, como Dios manda?—pregunta la dama, atribuyendo al Señor órdenes que nunca ha dado.

Gorito, hasta entonces abstraído en la lectura de una novela francesa, interviene, súbitamente poseído de indignación.

—¡No se han batido!, como si lo viese... Si se han perdido las tradiciones del honor...

Mamá corrobora:

—¡Qué tiempos!, válgame Dios, qué tiempos! Ya las tradiciones han degenerado. Las gentes no guardan ni el sentido del honor. Ahí está el tío Gonzalo, que puede deciros...

El aludido se estira los puños de inmaculada albura, limpia con el pañuelo los lentes de oro y, con un vago temblor, obra de sus ochenta años, habla:

—¿Por qué me aludes? Yo ya no soy de este mundo, y no sé lo que ahora se estila. En mis tiempos...

Todos escuchan, prisioneros, mal de su grado en el interés de las palabras de aquel hombre, que al fin y al cabo encarna el ayer.

Tío Gonzalo piensa un momento, y al fin habla pausadamente:

—En mis tiempos... Dios mío, aquellos eran otros tiempos... Teníamos otro modo de ver las cosas... El culto del

honor, la caballerosidad... Claro que no nos poníamos a merced del primer espadachín o tirador; no bastaba con que ellos quisiesen; hacía falta que en nuestro código de honor les creyésemos merecedores de la honra de cruzar las armas con nosotros...

—¡Hombre, sutilizando las cosas hasta ese punto...!

—interrumpe Gorito.

—Hasta el suyo—afirma D. Gonzalo, muy grave—. Hasta el suyo. No podemos estar a merced de cualquiera que nos tome de esca'lón o de patente. La honorabilidad...

Medita un momento y prosigue:

—Aunque te choque, hasta por instinto de conservación. Los verdaderos caballeros... podemos estar tranquilos que no cometen nunca una indelicadeza. Mira, voy a contaros un caso.

Súbito impulso de atención. Todos escuchan con afán. Tío Gonzalo desempolva una historia de sus años juveniles, y comienza pausadamente:

—Pues, señor, figuraos que había por aquel entonces en Madrid una dama bellísima, hasta elegante, lo que vosotros llamais ahora «chic», casada con un caballero inglés. Había también un joven «sportman», aristócrata de cepa, perteneciente a ilustre casa ducal, marqués él, un poco loco, tenorio y audaz. Cometió incorrecciones con la dama, y ésta quejóse a su marido, y él, indignado, desafió al caballero español, que, claro, aceptó el duelo. Pero luego, como más que de cosa grave trataban de chiquilladas, quiso el caballero inglés arreglar el asunto. Pundonoroso el español, aunque muy inferior al otro en el manejo de la espada, empeñóse en llevar adelante el lance. El inglés pecó, si acaso, de exceso de caballerosidad. Dió la elección de armas a su contrincante; púsose chaleco blanco, y rogó al otro que tirase primero. No le hirió, y al llegarle el turno disparó al aire. Tornó a tirar el español, y como no le diese, tornó a tocarle a él; entonces tiró apuntando, y el marqués rodó por tierra, muerto. Costóle al inglés la paz y la alegría, y desde entonces erró por el mundo.

Hay un silencio, que interrumpe Lilí:

—Pero eso es la historia de un Don Quijote moderno.

Tío Gonzalo rectifica con severidad:

—De un caballero y de un cristiano. Lo que es que, antes, las cuestiones de honra eran de vida o muerte para quien sabía estimarse.

Queda el viejo sumido en melancólica nostalgia; Gorito, preocupado, y Lilí piensa, melancólica: «¡Aquellos sí que eran hombres!»

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

Votás curiosas de todo el mundo

Un mapa venerable -

En el Museo Británico—relicario de tanta inestimable joya—se conservan unas tablillas de barro cocido echas en Babilonia y que tienen una antigüedad de más de seis mil años. Dichas tablillas son los mapas más antiguos de que se tiene noticia, pues su origen data de tres mil ochocientos años antes de la era cristiana.

En el Museo de Turín se custodian también dos antiquísimos planos de unas minas auríferas existentes en la antigüedad en el desierto de Nubia. Están trazados sobre papiro egipcio y se creían los más antiguos mapas conocidos, pero no cabe duda que son anteriores a ellos las tablas de barro babilónicas.

a Tribu de los sayhueques, en el Sur de la Argentina -

Es curiosa la vida de estos indios de la cordillera Andina. Según el corresponsal de un diario subamericano se cobijan en toldos formados con cueros de guanaco, se alimentan de avestruces y de la carne de aquéllos. Las mujeres tejen continuamente mientras sus hombres van de caza. Estos son celosísimos con respecto al hombre blanco, y según nuestro informante, su diálogo con una de las esposas del cacique Truquel bastó para que éste la moliera a palos de tan feroz manera, que la mujer murió días después a causa de la paliza. Estos indios tienen su cementerio en lo alto de una montaña llamado "Chenque", y en las cavernas o grutas de la roca sepultan a sus muertos que cubren con piedras, dejándoles los dijes y adornos que usaran en vida. Trabajan flechas y piedras ofensivas como verdaderos artífices, cosa explicable si se piensa que su instinto guerrero es su mayor facultad.

la biblioteca del Museo Británico -

El Museo Británico es, como se sabe, uno de los más ricos e importantes del mundo, y al inagotable venero de sus colecciones hay que acudir siempre que se trate de encontrar algún dato curioso o poco conocido.

Pues bien; la biblioteca de dicho museo puede con razón ser considerada como la mayor de cuantas existen. En el año 1923 contaba ya con cinco millones de volúmenes. El catálogo de dichos interesantísimos fondos ocupa, a su vez, 1.500 tomos en folio, de cuyo grosor da idea el tamaño de la estantería en que se hallan colocados, la cual tiene más de 80 metros de largo.

El salón principal destinado a la lectura tiene considerable capacidad para más de 500 lectores.

CHISTOLOGÍA

SARCASMO.—El literato.—¡Lo que es la fama! Anoche no me dejaron entrar al teatro hasta que no dije quién era.

El amigo.—¿Y quién dijo usted que era?

EL INCONVENIENTE.—María; ¿está listo mi baño?

—Sí, señora. Todo, menos el agua caliente.

—¿Qué le pasa al agua caliente?

—Que está fría.

EN LA REDACCIÓN.—¿De modo que mi artículo le agrada, señor director? Y qué pasaje le parece el mejor?

—El pasaje en que aparece la cita de Voltaire.

HOMBRE FELIZ.—El empleado.—Quisiera, señor, ir al entierro de mi suegra.

El jefe.—Yo también quisiera.

NIÑAS "BIEN".—¿Cree usted que este género resultará muy transparente?

—Nada de eso, señorita. Es completamente opaco.

—Entonces, muéstreme otros.

A LA NORTEAMERICANA.—El.—¿Qué deseas que te regale para tu cumpleaños: un auto o el divorcio?

LO PRIMERO LA PUNTUALIDAD.—¿Dónde vas tan deprisa?

—Al entierro de mi jefe, que le gusta mucho la puntualidad.

LA GRAN SORPRESA.—La recién casada.—Mi marido me prometió una gran sorpresa si aprendía a cocinar..., y yo aprendí en seguida.

La amiga.—Y ¿cuál fué la sorpresa?

La recién casada.—Que despidió a la cocinera.

RECOMENDACIÓN MÉDICA.—El.—Bueno, ¿y qué te dijo la doctora?

Ella.—Pues, verás. Que me encontraba muy pálida, y me recomendó que tuviera muchísimo cuidado al elegir los colores de mis nuevos trajes de invierno.

EN LA FOTOGRAFÍA.—Fotógrafo.—¿Qué puedo hacer por usted, señora?

Clienta.—Desearía que agrandaran mi fotografía; pero sin tocar la boca.

DELICADO.—Hace ya dos años que no le dirijo la palabra a mi mujer.

—¿Se han separado?

—No; lo hago para no interrumpirla.

DEPORTES Y TOROS

Hoy domingo, a las seis de la tarde, se celebrará en el «ring» de la plaza de toros una atrayente reunión de boxeo, en la que hará una exhibición del citado deporte el gran púgil ubetense, con residencia en Sudamérica, Mateo Bellón, que se encuentra en esta ciudad pasando unos días con su familia. Además, el señor Bellón, actuará de árbitro en dos de los combates y en los otros dos el distinguido aficionado señor Bonín, oficial de esta Administración de Correos.

Se enfrentarán dos parejas de Ubeda y otras dos de la vecina ciudad de Linares, existiendo entre los aficionados gran expectación por presenciar estos combates.

El día 28 del actual mes de Septiembre, se celebrará en Barcelona el combate decisivo para el campeonato de Europa del peso gallo, entre el actual campeón de la categoría, Bernasconi y el campeón de España, Carlos Flix.

Uno de estos días embarcarán para Sudamérica los conocidos púgiles españoles Santos Mur, Olaguibel y Piedrahita, que celebrarán varios «matchs» con distintos boxeadores de sus categorías.

Se asegura que el promotor Dickson tiene el propósito de organizar un «match» entre el belga Pierre Charles y Max Schmelling, que se encuentra ahora de regreso en Alemania.

Pierre Charles es el campeón del peso pesado de Europa desde que derrotó al alemán Franz Diener.

Aún no sabemos si la Comisión de fiestas del Ayuntamiento ubetense, ha ultimado las negociaciones entabladas con un conocido «menager» para la celebración en esta ciudad de una extraordinaria reunión pugilística, con motivo de la próxima feria de San Miguel, en la que, como es sabido, tomarían parte el excampeón de Europa Antonio Ruiz y otros profesionales de gran prestigio.

La fecha de estos «matchs» se señalaba para el día 29 del corriente, domingo, festividad de San Miguel, lo que hacía augurar un éxito a los organizadores, pues de los pueblos próximos hubieran venido bastantes aficionados para presenciar el acontecimiento deportivo. Pero el tiempo transcurre veloz y, que nosotros sepamos, nada se ha hecho aún y estamos a 15. De modo que, de haber boxeo, de seguro nos ofrecerán las consabidas parejas de aficionados de Ubeda y Linares.

Se halla totalmente restablecido de la herida que sufrió en la plaza de toros de Vitoria, el valiente matador de toros madrileño Antonio Márquez.

Con motivo de la feria del vecino pueblo de Cazorla, se celebrarán las siguientes corridas de toros:

Día 18 de Septiembre.—Cuatro bravos novillos-toros de la acreditada ganadería de los señores Samuel Hermanos, vecinos de Albacete, para los aplaudidos diestros Vaquerín y Atarfeño.

Día 19.—Dos novillos-toros y dos erales de don Luis Ramírez, vecino de Santisteban del Puerto, para Pepe Canet y Alfonso Díaz Almaraz.

Día 20.—Cuatro hermosos y escogidos novillos-toros de don Sebastián Izquierdo, de Linares, para los aplaudidos matadores Vaquerín y Camará II.

Uno de los vocales de la Comisión organizadora de las corridas de feria de San Miguel, ha recibido un telegrama del apoderado del valiente matador de toros Francisco Vega «Gitanillo de Triana», dándole cuenta de que su poderdante ha experimentado últimamente bastante mejoría, habiéndole desaparecido por completo la fiebre que padecía días pasados y pudiendo decirse que se halla en período de convalecencia.

Gitanillo de Triana se propone reanudar cuanto antes su arriesgada profesión y, desde luego, tomará parte en la corrida que en Ubeda se celebrará el día 1.º de Octubre, alternando con los diestros Antonio Márquez y Marcial Lalanda.

A nuestros colaboradores

Advertimos a nuestros colaboradores, que la Dirección de esta revista no se compromete a publicar más trabajos que los que hayan sido solicitados. En ningún caso se devuelven los originales, ni se mantiene otra correspondencia sobre ellos, que la que aparezca en cada número bajo el epígrafe de «Telegramas a nuestros lectores».

TEATROS Y CINES

A las ocho y media de la noche de hoy domingo, se celebrará en la plaza de toros una función vermouthe, con atrayente programa americano. Se proyectará la maravillosa superproducción en seis partes, titulada «Caballos y caballeros» que tanto éxito obtuvo el pasado jueves en la función de las once de la noche.

Nos dicen que la empresa de la plaza de toros organiza para la próxima semana una gran función de cine, que será definitivamente la última de la temporada de verano, cuyo ingreso líquido será destinado a la Cantina Escolar de Ubeda.

Para esta noche se anuncia en el salón de verano del Sindicato Agrícola una función de cante flamenco, en la que tomarán parte, entre otros cantadores, Niño de Marchena II y Fructuoso Pérez «Vallejo».

También en la plaza de toros se celebrará esta noche, a las diez y media, otra velada flamenca, haciendo su presentación los siguientes notables artistas. «Fleta», el ganador de la copa en el concurso del Monumental Cinema de Madrid. Salud Anillo, simpática y bella artista muy aplaudida por los públicos. «Chaconcito», el famoso y precoz cantador, ganador de tres copas en diferentes concursos. Reyes y Moly, los chispeantes clowns, parodistas y musicales, únicos acaparadores de los chistes y de la gracia. Y la famosa estrella del cante, Adela López, inimitable y verdadera reina de las malagueñas. Todos los artistas serán acompañados a la guitarra por el gran profesor Marcelino Molina.

Se dice que para la próxima temporada de invierno se instalará en uno de los salones del Círculo Mercantil e Industrial un hermoso escenario, por donde desfilarán compañías de comedia, zarzuela y revistas y las más notables atracciones de varietés. También se pasarán películas de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras.

De desear es que la noticia se confirme y que en los próximos meses tengamos un sitio apropiado para pasar lo más distraídamente posible las largas veladas invernales.

Una empresa de la localidad está en gestiones para ad-

quirir el gran coliseo «Rey Alfonso» e introducirle las mejoras necesarias para su apertura.

Celebraríamos mucho que su propietaria la Excm. señora Marquesa viuda de Cúllar llegara a un acuerdo con la citada empresa, único modo de que volviéramos a tener un teatro amplio y hermoso en Ubeda.



Don Manuel Fernández Almonacid, de Baeza, culto médico de la Beneficencia de Madrid, e inspirado compositor, autor del pasodoble «España florece», dedicado al General Primo de Rivera, que días pasados fué interpretado por nuestra banda municipal en el teatro de verano del Sindicato, con gran éxito.

Ha sido contratado el auténtico «Llapisera» para la gran charlotada que el día 5 de Octubre ha de celebrarse en esta ciudad.

En el teatro del Sindicato actuará del 28 de Septiembre al 5 de Octubre la compañía de comedias y dramas de Antonia Plana, en la que figura el primer actor señor Vargas.

En las noches de feria se darán veladas públicas de cinematógrafo, exhibiéndose preciosas películas de gran interés.

LA PATTI EN LONDRES.—Recuerda «Daily Telegraph» la «edad de oro» de la ópera italiana en Londres, cuando con Adelina Patti alcanzó su máximo esplendor.

En 1885 la Patti firmó su vigésimoquinto contrato anual en el Covent Garden y el 20 de Julio de aquel año, al aparecer en escena representando la Leonora de «Il Trovatore», le fué ofrecido un magnífico brazalete cuajado de brillantes, adquirido por suscripción entre sus admiradores londinenses.

Después de la representación, el público en masa, con bengalas y hachas de viento y aclamándola incesantemente, acompañó a la Patti hasta el hotel en que se alojaba; el coche de la «prima donna» iba seguido de más de cien carruajes, como escolta de honor; una doble fila de «policemen» despejaba el camino y la banda de la Guardia ejecutaba marchas triunfales.

Un banquete, al que asistieron las más ilustres personalidades de Londres, cerró la serie de festejos tributados a «la reina del canto».

La Patti cobraba entonces en el Covent Garden la bonita suma de 500 libras esterlinas por función.

En los Estados Unidos llegó a cobrar hasta 1.000 libras esterlinas por representación. En cuatro temporadas de invierno en América, la Patti, en aquellos tiempos ganó más de 150.000 libras esterlinas, casi cuatro millones de pesetas oro.

Garage NACIONAL

Eusebio Costan

TALLER DE REPARACIONES
GASOLINA
LUBRIFICANTES
Y ACCESORIOS EN GENERAL

Avenida del Marqués de Alhucemas, 11

Teléfono, 204

UBEDA

(Jaén)

Almacenes "Los Espejos"

Tejidos al por
mayor y detall

Casa recomendada



Real, 2

UBEDA

H. MAS

Prior Blanca, 11
Teléfono, 229

Cuartos de Baño

Instalación de timbres en
todas las habitaciones



Propietario: Segundo Mas Espejo

UBEDA

(Jaén)

Merino y Martínez

Tejidos :-: Precio Fijo

Teléfono, 45.

ÚBEDA.

Novedades para Señoras y Caballeros.
Extenso surtido para la próxima temp-
rada en pañería, sedería, lanería, géneros
blancos y todos cuantos artículos se com-
prenden en este ramo.

Camas y Somiers